

*"Cómo Perdió La
Iglesia La Ortodoxia
Neotestamentaria
De La Alabanza."*

© 2018 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: diciembre 2018

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011218-033

“Cómo Perdió La Iglesia La Ortodoxia Neotestamentaria De La Alabanza.”

En los días de los apóstoles, la Iglesia tuvo una manera práctica y orgánica de alabar a Dios. No vemos en todo el Nuevo Testamento ordenanzas, ni enseñanzas específicas dadas por los apóstoles al respecto, más que unos dos o tres versos en los cuales ellos hablaron acerca del canto y la musicalidad, la razón es obvia, ellos lo aprendieron así del Señor Jesús. Dice *Mateo 26:30* “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”. Este verso nos muestra que el Señor no se complicó en cuanto a la musicalidad, es más, ni siquiera podemos aseverar que hubiera tenido en esta ocasión algún instrumento



musical. En los cuatro evangelios no hay ningún indicio de que el Señor Jesús, o alguno de los apóstoles fuera músico, sin embargo, en la última cena sencillamente “cantaron” un himno. De igual manera en el libro de los Hechos no hay muchos relatos de actividades musicales, sólo dice que “*alababan a Dios, y tenían favor con todo el pueblo...*” (Hechos 2:47). ¿Dónde aparece, entonces, en la Biblia, que la Iglesia debe cantar? Solamente en pasajes muy escuetos como éstos, en los que dice que el mismo Señor Jesús cantaba himnos, y que los hermanos alababan al Señor. La alabanza cantada, obviamente, es parte del patrimonio que el Señor le ha dado a la Iglesia (puesto que se puede alabar a Dios de muchas maneras).

La Iglesia del principio tuvo una ortodoxia genuina en cuanto a la alabanza; y entendamos por ortodoxia las normas de una determinada actividad. La

Iglesia empezó alabando al Señor con la ortodoxia correcta, o también podemos decir, empezó alabando al Señor según la oikonomia que Dios les iba revelando gradualmente a los apóstoles. Con el transcurrir del tiempo la Iglesia fue perdiendo la ortodoxia de muchas de sus actividades, entre ellas lo concerniente a la alabanza. Como bien sabemos, la Iglesia fue absorbida por el imperio romano, y por el sistema religioso, de modo que empezaron a tener prácticas que ya no estaban en la oikonomia de Dios. En el siglo III, ya la Iglesia estaba muy corrompida, habían adoptado prácticas que brotaron de la invención de los hombres. Ya para ese tiempo seguramente para cualquier creyente hubiera sido difícil rescatar esta verdad de la alabanza, pues, no había, ni hay nada escrito sobre cómo alabar al Señor.

Un principio que debemos tener claro es que la Biblia nos dice “qué hacer”, pero nos dice muy poco sobre “cómo hacerlo”. La Iglesia perdió la ortodoxia apostólica, y al no tener un parámetro en La Escritura de cómo alabar a Dios, tomaron como patrones lo que los hombres empezaron a practicar, así como la influencia del mundo, y todo lo que generacionalmente fue surgiendo. Cuando la Iglesia se institucionalizó, es decir, se convirtió en el imperio católico romano, se rigieron sobre todo a la imitación del mundo y a la tradición, dejando a un lado el legado apostólico. La iglesia bajó los estándares iniciales, ellos se degradaron en todos los aspectos, de modo que lejos de influenciar al mundo, permitieron que el mundo los influenciara.

Lo que entró a la iglesia por la vía de la imitación del mundo, unas cuantas generaciones después se convirtió en una

tradición, en patrones y pivotes de la iglesia misma; se abandonó la enseñanza apostólica y prevalecieron más los inventos de los hombres. Hasta el día de hoy podemos ver que lo que concierne a la alabanza va evolucionando según la innovación que va teniendo el mundo. No es nuevo que la iglesia imite al mundo, lo que nos asusta hoy en día son los niveles de corrupción del mundo, los cuales sin ningún reparo son imitados por la iglesia. En realidad la iglesia se extravió hace cientos de años a causa de haber imitado al mundo. Al día de hoy nos asusta que algunos pretendan alabar al Señor con reggaetón, pero en realidad la iglesia siempre ha cometido el error de imitar la innovación humana. Hace siglos no existía el reggaetón, pero existían otros géneros de música que la iglesia también imitó. La corrupción de la iglesia no consiste en imitar sus ritmos modernos, sino la actitud de haber imitado en cada

generación los inventos de los hombres. Por supuesto, en este tiempo el mundo se ha musicalizado en extremo, jamás en la historia existieron medios y formas de escuchar música como ahora en la actualidad. En nuestro tiempo las cosas cambiaron, muchos de nosotros hemos sido testigos de ese traslape generacional, vimos como pasamos de escuchar música en la radio a los streaming de internet. Las plataformas musicales en internet hoy en día ponen a disposición de los usuarios alrededor de unos treinta o cuarenta millones de canciones, ¡Impresionante! El mundo se ha musicalizado en extremo, y la Iglesia en su afán de imitar al mundo, está permitiendo que entre todo tipo de música corrupta. Los líderes no se dan cuenta que así como muchos jóvenes viven bajo la esclavitud de la música mundana, sus congregaciones se han vuelto esclavos de una sobrecarga musical “cristiana”, la cual no es menos dañina.

Algunos líderes han querido frenar la corrupción en las iglesias haciendo unos cuantos cambios, pero se dan cuenta que no es suficiente.

Podemos decir, entonces, que a lo largo de la historia, después de la época apostólica, la iglesia perdió la ortodoxia en cuanto a la alabanza, y por falta de práctica empezó a imitar al mundo. Al perder la ortodoxia apostólica, junto con la práctica orgánica, la iglesia fue adoptando los patrones musicales del mundo. Al día de hoy vemos resultados catastróficos, y es por eso que vale la pena buscar en el pasado, en la doctrina de los apóstoles. ¿Cuál es la verdadera ortodoxia para alabar al Señor? Buscar la guianza del Espíritu Santo, y practicar una alabanza equilibrada, sobria, según el corazón de Dios.

La alabanza no la podemos reparar cortando unas cositas, debemos hacer lo que le dijeron al profeta Jeremías: “*arrancar, destruir, arruinar, y derribar, para luego edificar y plantar*”. Es un buen tiempo para quitar el mal fundamento que adquirimos en cuanto a la alabanza y aceptar un nuevo fundamento según lo que veamos claramente en La Escritura.

**Debemos Dejar Atrás La Enseñanza
Neo-Pentecostal De La
Restauración De La Alabanza,
Basándonos En La “Restauración
Del Tabernáculo De David”.**

Parte I

El movimiento evangélico, o protestante, es el segundo grupo religioso más grande después del movimiento católico romano. Dentro del movimiento protestante, el grupo más grande es el “pentecostal”, que surgió más o menos por el año de 1909, y es de donde provienen la mayoría de iglesias del continente americano. La denominación: “Asambleas de Dios”, así como “Iglesias de Dios”, son algunas de las denominaciones de corte pentecostal.

S

E

M

A

N

A

—

2

—

Por el año de 1940 surgió otro movimiento al que los teólogos le llamaron: “Neopentecostalismo”; este movimiento vino a resurgir con una característica muy significativa: Los líderes se atrevieron a implementar prácticas ajenas a la Biblia. En todos los tiempos los hombres han manoseado el Evangelio, pero la mayoría siempre se han preocupado de tener un fundamento bíblico, pero desde que surgió el movimiento Neopentecostal, muchos se atrevieron a hacer cosas fuera de todo contexto bíblico. Este movimiento vino a ser más dañino, ya que puso fundamentos antibíblicos, y lo peor es que los miembros aceptaron todo sin reparo alguno. Por ejemplo, hoy en día se escucha tanto de la doctrina de la prosperidad, de la confesión positiva, y muchas enseñanzas similares que no tienen un fundamento en la Oikonomía del Nuevo Testamento. A estas alturas la mayoría de líderes de las iglesias pueden

decir cualquier herejía y nadie pregunta, ni escudriña la Biblia para saber si están bien, o no. En la actualidad, una gran parte de los creyentes que pertenecen tanto al movimiento católico, como al protestante, dependen de lo que digan sus líderes, y si ellos lo dicen, pues, dan por sentado que así es; y cuando los líderes dicen que “ya” no es así, dejan de creer. Qué pobreza espiritual la que tiene la iglesia.

Yo alabo al Señor porque siempre he tenido hambre y sed de la Verdad de Dios, y Él en Su misericordia me ha permitido corregir mi doctrina a través de La Escritura. Obviamente, he tenido que dejar atrás muchas de las enseñanzas que recibí de mis tutores neopentecostales, y alinearme a lo que puedo ver en la Biblia. Si de aquí a un año recibimos más luz en este tema, y nos damos cuenta que es necesario hacer más ajustes, pues lo

volveremos a hacer, y lo haremos cuantas veces sea necesario con tal de buscar la ortodoxia que la Iglesia tuvo al principio.

En esta ocasión quiero derribar, arrancar, y destruir esta doctrina a la luz de la Escritura. Un principio que debemos tener claro es que el Antiguo Testamento ya caducó, todas las profecías del Antiguo Testamento estuvieron vigentes hasta Juan, (*Mateo 11:13*) El Antiguo Testamento fue clausurado totalmente por Dios, porque es imperfecto, ya quedó atrás, tal como lo dice también *Hebreos 8:13*. De igual manera el apóstol Pablo nos confirma que en Cristo quedó clausurado el Antiguo Pacto, de modo que ya no podemos echar mano de la ley. Dice *Gálatas 2:18* “*Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago...*”. Dios nunca más echará mano del pacto que le dio a Israel para aplicarlo a la Iglesia, desde Génesis hasta Malaquías todo está

cancelado, Él no va a vigorizar, ni a reeditar el Antiguo Pacto, ni por secciones, y mucho menos todo. Dios instauró en Cristo un Nuevo Pacto; el Antiguo debemos leerlo para sacar lecciones, figuras, para confirmación, pero no para entender la oikonomia de Dios, ni establecer doctrinas fundamentales para la Iglesia.

Cuando inició el movimiento neopentecostal había un deseo ferviente por darle un lugar especial a la alabanza al estilo del mundo. En los años 40's empezó el neopentecostalismo, y justo en esos años también surgió el "boom" del Rock and Roll; este género musical que impresionó al mundo también lo codiciaron las iglesias, lo imitaron y lo implementaron en su manera de alabar a Dios. Los líderes justificaron ese deseo por introducir el Rock a las iglesias con una doctrina a la que le dieron el nombre

de “LA RESTAURACIÓN DEL TABERNACULO DE DAVID Y LA ALABANZA”. Con esta doctrina los líderes de las iglesias quisieron decir que el Señor desea ser alabado con música, pero empleando la mejor calidad musical posible, tal como lo hizo el Rey David en su tiempo. Muchos se excusaron diciendo que no estaban imitando el Rock and Roll y todas las tendencias musicales emergentes, sino que Dios les había revelado que debía haber una restauración del Tabernáculo de David, e hilvanaron ese tema con la Restauración de la alabanza.

Yo recuerdo que en los años 70's y 80's escuché un sin número de mensajes en referencia a la alabanza y la musicalidad, y las escuché de labios de maestros de mucho renombre. Lo que se proponía con este tema es que era necesario alabar a Dios, tal y como lo hizo David en su

tiempo. Esta doctrina proponía que David había vivido un tiempo de gracia en medio de la ley, y que cuando él empezó su relación con Dios, se abrió un paréntesis de gracia, y al morir él, se acabó ese tiempo y siguió nuevamente la era de la ley con toda normalidad. Los que propusieron esta doctrina decían que Moisés, Josué, y todos los profetas, eran absolutamente del Antiguo Pacto, pero David había sido un paréntesis de la gracia en medio de esa dispensación. Dentro de muchos pasajes de la Biblia que utilizaron, recuerdo que uno de los más utilizados es el de *Hechos 15:13* “cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. v:14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. v:15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: v: 16 Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, y lo volveré a

levantar, v:17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, v:18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.

Al leer el contexto de este pasaje nos damos cuenta que los apóstoles se habían reunido con los ancianos y muchos hermanos para tratar un asunto que tenía que ver con las iglesias de los gentiles. Recordemos que la Iglesia inició con judíos y prosélitos que estaban en Jerusalén, precisamente, celebrando la fiesta de pentecostés; fue hasta algunos años más tarde que el Evangelio también llegó a los gentiles. En aquel tiempo todo el mundo sabía que el judaísmo era la religión que Dios mismo le había impuesto a Israel, de modo que algunos que se habían convertido al Evangelio tenían la tendencia de seguir en los rudimentos de la ley mosaica. Muchos

hermanos quisieron imponerle a los creyentes gentiles las ordenanzas del judaísmo, pero otros no estaban de acuerdo con esa tendencia, así que los apóstoles los reunieron para tratar este asunto; esto era básicamente la discusión que se estaba tratando en el contexto de Hechos 15. Los líderes neopentecostales que impartieron la doctrina de la restauración del Tabernáculo de David y la Alabanza, basaron su enseñanza en este pasaje cuyo contexto no tiene nada que ver con alabar al Señor. Así de la nada fue que ellos empezaron a usar estos versos para enseñar que era necesario darle énfasis a la alabanza.

Esta doctrina también decía que David era una llave que abría un portal para ver en el Antiguo Testamento cosas que pertenecieron al Nuevo Testamento, por lo tanto, la mayor parte de estas enseñanzas se relacionaron a la música y

la alabanza. Esto es más o menos el resumen del planteamiento de esta doctrina.

Para empezar estos versos de *Hechos 15:16* fueron sacados de la profecía dicha en *Amós 9:11* “*En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; v:12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto*”. Jacobo ocupó esta profecía como una figura, como una sombra del Antiguo Testamento con la cual él quería explicar algo que estaba sucediendo entre ellos (ya en el Nuevo Pacto). La profecía originalmente estaba dirigida a Israel para que ellos poseyeran el resto de Edom, y de todas las naciones, más adelante dice la misma profecía: “*Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y*

beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo” (Amós 9:14). Esta palabra jamás tuvo un cumplimiento literal, muchos dicen que sí se cumplió para el Israel moderno, pero no es cierto, ellos tienen un país compartido, e invadido por sus mismos enemigos. ¿Qué fue lo que sucedió? Que Dios clausuró el Antiguo Pacto, por lo tanto, no hay razón para que esta palabra tenga cumplimiento.

Al leer bien esta profecía en palabras de Jacobo, vemos que él dijo: “... *con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído...*”, en otras palabras, él quiso decir: “*Hermanos, esto se parece a lo que dijo el profeta Amós acerca de David...*”, ahora bien, ¿Por qué Amós

menciona la restauración del tabernáculo de David en esa profecía? Por que David pudo erigir un tabernáculo fuera de lo ordenado por Dios en la ley, sin ser juzgado por Dios mismo. Lo tremendo de David fue que este hombre hizo muchas cosas no avaladas en la ley, y hasta algunas prohibidas en ella. Por ejemplo, había una línea sacerdotal ordenada por Dios para ministrar delante del Arca del Pacto, sin embargo, David siendo de otra tribu se atrevió a ministrar delante del Arca. David no podía ofrecer víctimas en sacrificio, de modo que él se atrevió a cantarle a Dios, y eso le fue aceptado como sacrificios de alabanza. Lo maravilloso es que Dios lejos de reprenderlo por haber hecho cosas fuera del Antiguo pacto, lo alabó, y declaró que David era un hombre conforme a su corazón.

No podemos, entonces, pensar que Jacobo se estaba refiriendo a una restauración literal de lo que David instituyó en cuanto

a la alabanza. Los apóstoles hicieron uso del Antiguo Testamento sólo para efectos de ejemplos, figuras, principios, pero no para establecer la doctrina del Nuevo Pacto.

**Debemos Dejar Atrás La
Enseñanza Neopentecostal De La
Restauración De La Alabanza,
Basándonos En La “Restauración
Del Tabernáculo De David”.**

Parte II

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Las lecciones que nosotros debemos sacar de David es que todos podemos tocar el corazón de Dios si entendemos lo que Él quiere, pero además, debemos entender que la ley siempre fueron sólo sombras, o figuras. David tuvo un adelanto en su generación para entender las sombras de la ley. Esto es como cuando en el matrimonio la esposa pregunta: “¿esposo mío quiere cenar?” y a veces él contesta que “no”, pero la mujer sabia, que ha aprendido a conocer a su marido sabe que detrás de ese “no”, hay un

“sí” camuflado, él sí quiere comer algo, así que la esposa va y le cocina algo; podemos decir que ella conoce el corazón de su esposo. Lo mismo fue lo que aconteció con David, él aprendió a conocer el corazón de Dios, él descubrió que cuando la ley decía que debían ofrecer víctimas en el altar, en el fondo lo que Dios quería era un sacrificio de labios que confesara Su Nombre. De este modo David se atrevió a llevar el Arca a una tienda, (o tabernáculo) que él levantó en su casa, y se puso a ministrar alabanzas a Dios con el arpa. David era un músico experto, él sabía lo que era tocar un instrumento musical bajo la unción, pues, tiempo atrás Saúl le ordenaba que tocara para que se le apaciguaran los demonios que lo atormentaban. David, sabiendo el poder espiritual que tenía la música y la alabanza, se atrevió a ministrar a Dios, empezó a cantar y a tocar delante del Arca, y vio que no pasó nada malo, al

contrario, percibió que eso le agradó a Dios. Con todo y los atrevimientos que David hizo fuera de la ley, fue un hombre apegado a ella, él amaba la ley, la tenía en alta estima, lo declaró en muchos de sus salmos, pero descubrió que mucho de lo escrito sólo eran figuras de lo que Dios realmente quería.

David fue un hombre muy similar al Señor Jesús, él hizo muchas cosas aparentemente fuera de la ley, sin embargo, él sólo hacía lo que era conforme al corazón de Dios. En muchas ocasiones los religiosos le preguntaron al Señor por qué sanaba en día de sábado, y por qué le decía a los que sanaba: “toma tu lecho y anda”, cuando era día de reposo, y según la ley en ese día no se debía hacer ningún tipo de trabajo. De hecho, en una ocasión los fariseos le preguntaron al Señor: “*Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo*

David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Marcos 2:24–28). Hasta el Señor Jesús usó a David como ejemplo de alguien que entiende el corazón de Dios. Bajo este principio es que Jacobo utilizó la profecía de Amós, como una figura que explicaba que no debían estar amarrados a la Ley.

Esta doctrina neopentecostal de la restauración del Tabernáculo de David no es bíblica, y mucho menos neotestamentaria. David nunca se despegó de la ley, él siguió sacrificando animales; por lo tanto, si lo vamos a imitar en todo, pues, sacrifiquemos animales tal

y como él lo hizo. Muchas veces se da por sentado que David no practicó la ley, sin embargo, si leemos pasajes como 1 Crónicas 21 nos damos cuenta que David sacrificó animales para poder apaciguar la ira de Dios, y casos como éste sucedieron muchos más; esto nos muestra que aunque David entendió que la ley era una sombra, tampoco se apartó de ella. David entendió que debía guardar la ley, porque ésta estaba vigente en su tiempo, pero entendió que no sería un pacto eterno.

David también hizo muchas cosas a manera institucional a causa de que era el rey de una nación, lo cual, sería otro punto difícil de imitar porque ni vivimos en un reinado, y mucho menos somos reyes. Todos estos factores nos muestran que es imposible imitar a David, por eso Dios no nos mandó a imitarlo. Hoy en día muchos de los coros que canta la iglesia neopentecostal se han inspirado en el

guerrero David, en aquel que regresa victorioso de la batalla contra sus enemigos. ¿Tenemos nosotros enemigos físicos en este tiempo? ¿Debemos salir a matar a los enemigos de Dios? ¡No! La economía neotestamentaria no nos dice eso, al contrario, el Señor Jesús dijo que debemos amar a nuestros enemigos. Cómo podemos imitar a David componiendo frases tales como el *Salmo 59:10* “*El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo. v:11 No los mates, para que mi pueblo no olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, Oh Jehová, escudo nuestro. v:12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren. v:13 Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra*”. ¡Imposible imitar estas palabras de David! Muchos dicen: “Se refiere a los enemigos en los lugares

celestiales”; hermanos, no debemos interpretar la Biblia a conveniencia, David estaba en la tierra y hablaba de enemigos físicos, él hacía referencia a las naciones que se levantaban contra Israel. Ante todos estos aspectos ¿Nos damos cuenta que no podemos imitar a David, y que tampoco podemos literalizar el libro de los salmos como nuestro himnario? Sí está bien leer el libro de los salmos, pero no caigamos más en el error del neopentecostalismo, de creer que Dios quiere una vez más restaurar el tabernáculo de David.

Para terminar, otra de las cosas que desvirtúan esta doctrina es lo imposible que sería poner a familias completas a ministrar al Señor día y noche, tal como lo hizo David. En los tiempos del Rey David, las familias de Asaf, Hemán y Jedutún estaban a cargo de ministrar constantemente con música y cantos

delante del Arca según los turnos que les tocaban (*1 Crónicas 25*). Aunque lo que David hizo no fue un asunto de la ley, de todos modos es imposible que lo sostengamos, pues, él tuvo la capacidad económica para hacerlo por cuanto era el rey de una nación. El número de personas dedicadas al canto eran doscientas ochenta y ocho. ¿Tendrá alguna iglesia la capacidad de sostener a tal cantidad de personas sólo para que se dediquen a ministrar la alabanza? ¡Imposible!

Otras Interpretaciones Erradas Del Neopentecostalismo Acerca De La Restauración Del Tabernáculo De David.

S
E
M
A
N
A
—
4
—

Existe otra tendencia neopentecostal que agregó más detalles acerca de la supuesta “restauración del Tabernáculo de David”, pero de igual manera, sin ningún fundamento bíblico. Vamos a mencionar algunos puntos con el fin de darnos cuenta que éstas proposiciones humanas, aunque parezcan “buenas”, no tienen un fundamento bíblico.

1. No Se Deben Usar Las Tonalidades En Notas Menores

Esta corriente doctrinal asevera que las notas menores denotan tristeza, y que son un resultado de la caída del hombre, pues su mismo nombre lo indica que son “menores”, por lo tanto, se debe cantar al Señor sólo en notas mayores. ¿En qué parte de la Escritura podemos fundamentar esto? No existe parámetro alguno en la Biblia en el que podamos basar esta doctrina; éste tipo de cosas quedan a criterio de cada iglesia local, para eso nos dejó Dios al Espíritu Santo, pero no debemos hacer de esto una doctrina general.

2. No Se Deben Usar Tambores.

La prohibición del uso de la batería, y de cualquier otro tipo de tambores fue otra

de las restricciones que se impusieron a las iglesias que abrazaron esta doctrina. ¿Por qué estos hermanos no quitaron la doctrina errada del Tabernáculo de David, sino que le pusieron restricciones? Por la razón de que vieron la corrupción que entró a la iglesia con la doctrina de la restauración del Tabernáculo de David, y aunque no estaban de acuerdo en la desviación que esta doctrina causó, tampoco la desearon porque al hacerlo tendrían que quitar todos los instrumentos musicales, lo cual tampoco les gustó. Hay algunas corrientes doctrinales que aseveran que no debemos usar instrumentos musicales porque en todo el Nuevo Testamento éstos no se mencionan, y aunque su doctrina tiene errores, al menos son más bíblicos y sinceros que éste movimiento que sólo se dedicó a poner reglas a su antojo. La Biblia no nos dice todos los detalles, y obviamente muchas cosas tendremos que

decidirlas según la guianza del Espíritu Santo, y la luz que tengamos en la oikonomia del Nuevo Testamento. Hubiera sido más honesto que estos hermanos dijeran que no tenían paz de usar este tipo de instrumentos, que imponerlo como una doctrina bíblica.

Nosotros abrazamos durante algún tiempo esta doctrina de la Restauración del Tabernáculo de David, y también nos sometimos a las restricciones musicales que nos enseñaron. En lo personal siempre me he sentido responsable de lo que predico, así que junto con algunos hermanos nos sentamos a estudiar estas cosas, las cuales en un tiempo las dimos por sentado. Para poder decirlo bíblicamente en realidad tuvimos que acudir al Antiguo Testamento. Nos apoyamos en los pasajes de 1 Crónicas 13, y 15 en los que aparecen dos desfiles que narran como el Rey David llevó el Arca a

Jerusalén. En el primer desfile que organizaron, no pudieron llevar el Arca hasta Jerusalén. Si recordamos, en este pasaje hubo un incidente con alguien llamado Uza, un hombre al que Dios mató porque quiso tocar el Arca del Pacto para evitar que ésta cayera del carro en el que era transportada, de modo que David suspendió el desfile y dijo que llevaran el Arca a casa de Obed-Edom. Tiempo después David hizo otro desfile, y en esa ocasión sí pudieron llevar el Arca a Jerusalén, y ponerla en el Tabernáculo de David. La explicación que dimos acerca de estos dos desfiles es con respecto a las listas de instrumentos que aparecen en ambos pasajes. En el segundo desfile no aparecieron algunos instrumentos que sí aparecieron en el primer desfile, y en esto nos basamos para decir que esos instrumentos que no aparecieron fueron los tambores. Tratamos de buscar en el original el significado de los instrumentos

que fueron descartados, y aunque no obtuvimos suficiente luz al respecto, llegamos a creer que se trataba de los tambores. El hecho de que David hizo reajustes en el segundo desfile es innegable, el único detalle es que no podemos usar el Antiguo Testamento para sentar la doctrina del Nuevo.

No hay forma de hacer doctrina de estos detalles que sucedieron en los desfiles que David organizó, aunque sí podemos usarlos para sacar lecciones. En este tiempo yo no insistiré en decir que los instrumentos que David prohibió fueron los tambores, en realidad, no tengo el respaldo bíblico para asegurarlo, sin embargo, debemos ser prudentes en los instrumentos que usamos para ministrar al Señor. Hay ciertos instrumentos musicales que por su sonoridad no van a caber dentro de nuestras reuniones orgánicas, y en esto debemos ser guiados

por el Espíritu Santo. A manera de consejo les digo lo siguiente: cada Iglesia local debe inquirir en el Señor y ser guiados en este tema. Si un músico no puede hacer un uso moderado de algún instrumento, y eso los desvía de ser orgánicos en las reuniones, deben tomar las medidas necesarias al respecto. No sólo los tambores son estridentes, en realidad, muchos instrumentos como el pandero, el bajo, y otros instrumentos dominantes deben ser tocados mesuradamente.

Yo quiero dar por concluidas las restricciones que tuvimos en cuanto al uso de las tonalidades menores, y de los tambores, por la sencilla razón de que no lo podemos ver como una doctrina neotestamentaria. Les aclaro de una sola vez, que el hecho de tener libertad para usar tambores no es sinónimo de hacer cumbias “cristianas”, o cualquier otra

imitación mundana, eso sería una insensatez peor. Tampoco confundamos "libertad" con "obligación"; no estoy obligando a las Iglesias a que usen tambores, sólo estoy diciendo que bíblicamente no puedo sostener la prohibición de este tipo de instrumentos, por lo tanto, quedan en libertad y será criterio de cada Iglesia local si los usan o no. El equilibrio nos lo dará la guianza del Espíritu Santo, ya que no debemos olvidar que la prioridad de las reuniones no es escuchar un concierto musical, sino la edificación de los santos.

3. La Iglesia Debe Mantener Un Estilo Determinado De Musicalidad.

La otra doctrina que predicaba este movimiento es que la iglesia debe permanecer en un estilo de música clásico, o antiguo. Ellos decían que la iglesia debe mantener la liturgia y la

modalidad que tuvo la iglesia en los siglos anteriores. En una ocasión me recuerdo haberle preguntado a alguno de los líderes que predicaban esto: ¿cuál es el estilo de Dios? Y lo que me respondieron es que ese estilo lo define la historia. Ellos decían que los coros aprobados por Dios son aquellos que habían sido compuestos por los hombres que murieron fieles a Dios en la antigüedad. Al escuchar esta respuesta yo les pregunté: ¿Qué me pueden decir de Salomón, el hombre que hizo el mejor de todos los cantos, y terminó con su corazón desviado? ¿Podemos sostener este principio si el Cantar de los Cantares lo hizo un hombre que terminó mal con Dios? Nuevamente, nos vemos en el mismo problema del Neopentecostalismo, aceptamos doctrinas de hombres que no se pueden sostener bíblicamente.

No podemos dogmatizar estos temas, no podemos sostener con la Biblia cuál es el estilo, o el género musical que debemos usar para alabar al Señor. Queramos o no, los estilos musicales van muy de la mano de los contextos culturales. David en su tiempo seguramente ha de haber usado los instrumentos que se usaban en su contexto cultural, y tenía un estilo musical muy similar a lo que existió en su tiempo. Dejemos que el Señor nos guíe en cuanto al género o estilo musical que hemos de usar en nuestras reuniones.

Vale la pena mencionar todos los errores doctrinales que hemos venido arrastrando, con el objetivo de darnos cuenta que, debemos dejar atrás la tendencia de querer sacar del Antiguo Testamento los fundamentos de cómo se debe ejecutar la alabanza en este tiempo; más bien, debemos escudriñar en el Nuevo Testamento qué debemos hacer. Y

así como hemos podido llegar a estas sensatas conclusiones en el tema de la alabanza, vale la pena darle una repasada a toda nuestra doctrina, y estar conscientes si se apega a lo dicho por el Señor Jesús y los apóstoles (en el Nuevo Testamento), o sólo son enseñanzas heredadas de la tradición.